

ESPEREMOS EL MILAGRO

A medida que va aumentando el número de los vehículos motorizados en circulación (40% en 5 años), se van dictando prohibiciones de estacionamiento dentro de la ciudad y aun en los Repartos y se siguen aplazando, en proyecciones y discusiones estériles, los planes para la construcción de parqueos soterrados o de superficie.

Extendemos La Habana con más de 50 nuevos Repartos distantes de los centros de ocupaciones, construimos avenidas, calles y autopistas, importamos un mayor número de automóviles al año que país alguno de nuestro tipo, concedemos facilidades para adquirir uno de esos vehículos, hoy imprescindibles para adultos y hasta para menores, fundamos escuelas automovilistas para enseñar a conducir hasta el gato y convertimos el automóvil en artefacto de primerísima necesidad por la displicencia, deficiencia e insuficiencia de las "guaguas".

Y mientras La Habana se ve cada día más invadida por millares y millares de automóviles, se van reduciendo más y más las posibilidades de parqueo hasta que se realice ese milagro que las autoridades esperan: que circulen cien mil automóviles dentro de la población, pero sin estacionarse.

Tal vez a Cuba le esté reservado realizar ese descubrimiento sobrenatural que pudiera ser entre el movimiento continuo y el automovilismo aéreo, aprovechando los principios científicos del helicóptero.

